

Por:

**Carlos Aguirre, Susana Aldana, Cristóbal Aljovín de Losada, Betford Betalleluz Meneses, Carlos Contreras, Renzo Honores, Marta Irurozqui Victoriano, Patricia Mathews, Zoila Mendoza-Walker, Evelyn Mesclier, Víctor Peralta, Gabriela Ramos, Linda J. Seligmann**

---

AGUIRRE, Carlos. **Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud. 1821-1854.** Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1993. 335 pp.

---

La extinción de la esclavitud en Lima luego de la Independencia es el tema central del trabajo de Carlos Aguirre. La hipótesis básica es que la abolición no se produjo por la decisión generosa del caudillo Ramón Castilla, ni tampoco por una medida maquiavélicamente premeditada por el imperialismo inglés, sino que fueron los propios esclavos quienes lentamente socavaron el sistema desde el interior en conflicto constante con el naciente Estado peruano y con los propietarios urbanos y rurales. En este sentido, el trabajo del autor cuestiona aquellas explicaciones que hacen recaer todo el peso de la historia en las "obras" de determinados presidentes y aquéllas que explican todo el proceso histórico interno de un país haciendo uso de la tan manida teoría de la dependencia.

El trabajo se divide en dos partes. En la primera se estudian minuciosamente las característi-

cas centrales de la esclavitud limeña en el siglo XIX. En la segunda, las múltiples formas a través de las cuales los esclavos lograron alcanzar sus metas.

Así, en los cuatro capítulos de la parte inicial, Aguirre nos muestra un amplio panorama de la esclavitud limeña basado en una extensísima revisión y estudio de variadas fuentes. En el primer capítulo se describen las transformaciones de la agricultura limeña y se constata que el área rural no presenta enormes latifundios productores de caña de azúcar, sino que predominan las pequeñas y medianas haciendas de panllevar, las cuales encontraron gran demanda en un mercado capitalino en proceso de expansión. Al parecer, la crisis agraria la sufrían sólo aquellas haciendas dedicadas a la exportación de azúcar. En cuanto a la población esclava, ésta se concentraba en Lima (73%), la mayoría se ubicaba en la urbe (63%) y los propietarios abarcaban todos los estratos sociales y actividades. El capítulo segundo analiza la dinámica del mercado y la estructura de precios de los esclavos de Lima. La constatación muestra un mercado deficitario, en donde la demanda es largamente superior a la oferta. Esta situación fue

aprovechada por los esclavos para entrar en conflictos y obtener ventajas con los propietarios. Los capítulos tres y cuatro analizan los rasgos de la vida y trabajo de los esclavos agrícolas y urbanos respectivamente. Los hacendados, ante la crisis laboral, optan por adaptarse a las estrecheces del mercado y en algunos casos reemplazan el trabajo esclavo por una gran variedad de formas laborales compulsivas que les permite sostener la producción agrícola. Un aspecto interesante de este proceso es la presencia de un número significativo de esclavos jornaleros en la ciudad, los cuales debían entregar una determinada cantidad de dinero a sus propietarios todos los días. Esta modalidad, si bien es cierto benefició a los segundos, a la larga se convirtió en una herramienta que permitió a los primeros gozar de una gran movilidad en la urbe (el trato cotidiano con la plebe fue importante para la adquisición de nuevos valores) y acumular lo suficiente para comprar en el futuro la libertad.

En la segunda parte (capítulos del quinto al noveno), Carlos Aguirre aplica al caso limeño las perspectivas teóricas de Edward P. Thompson y las de James Scott, que rescatan las formas cotidianas de resistencia de aquellos sectores sometidos en una sociedad. Las largas temporadas sin rebeliones no significan pasividad, sino al contrario, un toma y daca constante, en donde los sectores involucrados están en permanente conflicto. Las rebeliones serían exacerbaciones de aquello.

En el quinto capítulo se reconstruye el marco jurídico de la esclavitud republicana y el conflicto y las batallas legales que emprendieron los esclavos para mejorar su situación. Aguirre destaca el papel jugado por el Defensor de Menores no sólo como abogado de las reclamaciones de sus defendidos, sino, por la transmisión de conocimientos y tácticas de negociación a los esclavos. En este sentido, hubiéramos querido contar con un perfil social de estos defensores para poder explicar sus motivaciones y actitudes.

En el sexto capítulo, Aguirre estudia en detalle las diferentes formas por las cuales se accedía a la libertad. Los casos de manumisión voluntaria representan sólo el 26.2%, mientras que los hechos por compra alcanzan el 73.9%. Cifras elocuentes que desmienten cualquier imagen paternalista y generosa de los propietarios, y que evidencian la notable actividad de los propios esclavos en su lucha. A continuación, se analizan el cimarronaje y el bandolerismo como opciones posibles para escapar de la dominación. El primero ejercía efectos negativos sobre la institución, pues la

cuestionaba y erosionaba lentamente. El segundo -casi consecuencia del anterior- se incrementa gracias a las condiciones políticas inestables de inicios de la República. El bandolerismo, indica Aguirre, no representó una propuesta alternativa de organización social; un dato importante es que las víctimas de los atracos fueron personas de diversa condición social. En el octavo capítulo, se estudian las escasas rebeliones y motines, los cuales eran restringidos y en ningún caso se fijaron el objetivo de liquidar la esclavitud. Esto se explica por la existencia de múltiples vías para lograr la libertad y por estrategias existosas de resistencia. En el capítulo noveno y final se analizan las circunstancias que llevaron a la abolición definitiva de la esclavitud en la década de 1850. Para esa fecha, la erosión del sistema era de tal magnitud que los propietarios buscaban formas alternativas de trabajo compulsivo (importación de chinos). Así, en el año de 1854, en plena lucha política entre Echenique y Castilla, el primero en su afán de conseguir apoyo, decreta la abolición para aquellos que sirvieran en sus filas por dos años. El segundo, más oportunista, decreta la abolición en general pero menos para los que integraban el ejército enemigo. Posteriormente, Castilla indemnizará generosamente sólo a los grandes propietarios, imitando la práctica de Echenique en el asunto de la consolidación de la deuda interna.

Luego de leer el sofisticado análisis de Carlos Aguirre, uno queda convencido de las bondades del trabajo disciplinado -la revisión de fuentes es enorme-, un buen marco teórico y el abandono de perspectivas provincianas gracias a la comparación con otros procesos similares en América. Sin embargo, hubiera sido deseable encontrar el estudio de otras formas de resistencia y adaptación como las culturales (tal vez más sutiles pero no por ello menos efectivas). Las fiestas y los desfiles continuaron en la República y se sabe que eran acontecimientos propicios para demostrar la inconformidad con el sistema a través de la ironía y sátira de las figuras del Estado. La música en algunas circunstancias y ceremonias podía ser un vehículo de expresión de las inconformidades con el sistema. Por último, la visión de una plebe limeña fragmentada, casi atomizada que hubiera impedido o hecho difícil protestas organizadas y rebeliones me parece discutible. Creo que tenemos esa visión por defecto, es decir, por la carencia de análisis rigurosos de organizaciones religiosas, festivas o gremiales que definitivamente nos darían una perspectiva más completa de la sociedad limeña de la primera mitad del siglo XIX.

Para terminar, quisiera recordar que en la década de los años 70 había quienes comentaban que era imposible estudiar el siglo pasado, porque o no había fuentes internas o éstas se encontraban en manos privadas. Pensamos que la aparición del excelente libro de Carlos Aguirre se une a la creciente producción de una nueva generación de historiadores empeñados en descifrar las incógnitas de la época decimonónica.

B. B. M.

---

ARNOLD, Denise; JIMENEZ, Domingo y YAPITA, Juan de Dios. **Hacia un orden andino de las cosas**. Hisbol/ILCA. La Paz, 1992. 274 pp.

---

**Hacia un Orden Andino de las Cosas** reúne tres ensayos que constituyen un interesante conjunto de reflexiones y datos etnográficos sobre la cultura aymara en Bolivia. Como lo indica la coordinadora general y coautora del volumen, la antropóloga y arquitecta Denise Arnold, si bien los ensayos han sido ya discutidos y presentados ante anteriores audiencias (incluso, versiones anteriores han sido ya publicadas), los autores consideran sus trabajos como "una contribución preliminar, un vistazo hacia una dirección posible" hacia la cual quieren lanzar sus futuros estudios (p.15). Como también lo indica Arnold, con respecto al contexto más amplio del debate antropológico, el libro puede ser ubicado dentro de la llamada "antropología dialógica" y considerarse muy influenciado por la "antropología post-moderna" en el sentido esencial de que los textos intentan lograr un verdadero diálogo transcultural. Arnold y el lingüista Juan de Dios Yapita han buscado dar en los textos una voz más activa a aquéllos que normalmente son "objeto" de estudio, o "representados" a través de los textos etnográficos de la antropología tradicional. Esto está representado simbólicamente en el hecho de que Domingo Jiménez Aruquipa, uno de los informantes principales, es considerado co-autor de uno de los ensayos.

Gran parte del material presentado en el libro ha sido recogido en el ayllu de Qaqachaka, en la provincia de Avaroa, en el altiplano de Oruro, donde Yapita y Arnold han trabajado desde 1985. Estos datos son complementados con estudios comparativos con aymara-hablantes de los valles de Aymaya, en el norte de Potosí, y en las comu-

nidades a orillas del lago Titicaca en el departamento de La Paz. Los autores tienen también como punto de referencia comparativo datos de la comunidad de origen de Yapita situada en la provincia de Omasuyos.

En el primer capítulo del libro, parte de la tesis doctoral de Arnold, la autora estudia detalladamente un conjunto de aspectos sobre la construcción y el simbolismo de las casas en Qaqachaka, yuxtaponiendo dos temas principales, "la casa como cosmos" y la construcción de la casa como un "arte de la memoria". Arnold examina tanto la tarea de construir la casa como el lenguaje ritual, las canciones, juegos y, sobre todo, la serie de ch'allas que acompañan esta tarea. Gracias a su interés en los elementos de género presentes en la construcción de la casa, Arnold descubre cómo la ideología matrilineal predomina en este contexto a pesar que en Qaqachaka la organización social tiene formas tanto patrilineales como matrilineales de descendencia.

En el segundo capítulo, Arnold, Yapita y Jiménez analizan una serie de canciones dedicadas a los productos andinos en Aymaya intentando descubrir las distinciones importantes en el simbolismo reproductivo de los productos agrícolas. Descubren por ejemplo la diferencia que se hace entre los productos que surgen debajo de la tierra, en el frío, y bajo la influencia de la luna, con aquellos que crecen encima de la tierra y dependen más de la luz y calor solar. En el tercer y último ensayo, Arnold y Yapita examinan el arte de narrar cuentos en Qaqachaka, en la provincia de Avaroa y en los valles de Aymaya, centrándose en aquellos cuentos que se refieren a las bestias silvestres. En su complejo y cuidadoso análisis los autores muestran cómo elementos del antiguo arte de tejer son parte esencial de la narrativa andina.

Los datos presentes en los mencionados ensayos, y en sus amplios apéndices, así como las importantes reflexiones que realizan los autores, son de mucho interés para todo estudioso de la cultura andina. El libro constituye indudablemente un importante aporte al estudio del simbolismo ritual y el lenguaje oral en esta cultura.

Z. M-W.